

## EL BAILE DE OTOÑO

Teresa Calderón<sup>1</sup>

### EL BAILE DE LOS AHUS

*A mi amigo Mauricio Redolés*

Hay una hora en que los ahus se ponen a bailar  
me dijo Mauricio Redolés  
cuando yo estaba a punto de despertar  
de un sueño caliente de verano.  
Ah, no los conoces  
nunca los has visto, siguió diciendo.

Como yo demoraba en responder  
porque no recordaba ahus  
la palabra ahus.

Redolés me dijo:

---

<sup>1</sup> Teresa Calderón (La Serena, 1955). Se tituló como profesora de Castellano en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Poeta, cuentista y novelista, dirige talleres de creación literaria desde los años 80 hasta la actualidad. Ha dictado clases en Universidad Católica, Universidad de Chile, Andrés Bello, Miguel de Cervantes, Arcos y Uniacc. Parte de su obra ha sido traducida al inglés, francés, sueco, italiano, alemán y portugués, y ha sido compilada en más de 30 antologías. Entre sus publicaciones de poesía destacan: *Causas perdidas* (1984); *Género femenino* (1989); *Imágenes rotas* (1995); *Aplausos para la memoria* (1999); *El poeta y otras maravillas* (2000); *Obra Poética* (2003); *Elefante* (2008), *Eslabones* (2020) y *Eros: poemas de amor y otros lugares comunes*, (2023). También ha publicado novelas, cuentos y textos de literatura infantil. El año 2007 se publicaron las adaptaciones para niños que realizó de las obras *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, *La Araucana* y *La Odisea*. Ha obtenido, entre otros, los siguientes premios: Primer Lugar Concurso Poesía Ministerio de Educación (1989); Premio Pablo Neruda (1992); la Condecoración Ricardo Palma en Lima (2000); Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura (2004) por su novela *Amiga Mía*; Premio Elena Caffarena otorgado por SERNAM (2007); Premio Altazor por *Elefante* (2009); Premio del Círculo de Críticos por *Eslabones* (2020).

Tu memoria no recuerda en lo absoluto  
pero ellos sí, porque te vieron bailar una noche  
bajo la lluvia y la luna con tu vestido azul  
en la playa de Anakena  
y antes te habían visto, Teresa  
pero solo de pasada  
en otro altar de otros dioses tutelares  
en un tiempo ya olvidado  
cuando no nacías a este mundo todavía.  
Y ahora te están llamando.

Ya despierta repetí con la voz de Redolés  
Hay una hora en que los ahus se ponen a bailar.  
No sucede a menudo pero sucede,  
giran en su lugar de origen  
y se alternan desordenando el orden  
en un ritual de encuentro entre ellos mismos.

Desde sus ojos de piedra lanzan aullidos  
en homenaje a las tribus muertas,  
tanto ancestro en el eslabón perdido

Se miran de frente sin verse  
pero pueden adivinarse  
al fin y al cabo sus intenciones son las mismas  
proteger a su pueblo sin descanso  
hasta que el fin del misterio los devele.  
Y eso ahora sí que los veo con mis ojos de piedra  
sin poder moverme  
porque aún no ha comenzado la hora en que los ahus  
nos ponemos a bailar.  
Pregunta  
¿Existes, existen tus manos, tu piel existe?  
¿Fue real el cielo, el mar reventando frente a nosotros  
la chimenea crepitante  
tu dulzura de besos deseantes  
como plumas de un cisne mítico  
que interroga desde su laguna  
porque no tiene conciencia del agua  
como yo tengo conciencia de que existes.  
Y si existes ¿por qué no puedo escuchar el sonido?  
Hay un silencio lleno de horas

y cada minuto se revuelca de ausencia.

Hay días que se suceden  
uno  
tras  
otro  
esperando al mensajero  
que no viene

¿Qué habrá ocurrido  
con esa voz que murmuraba  
en mi oído?  
¿Y mi nombre  
escapando como un río  
desde tus labios ardientes  
a la hora  
de la *petitmorte*?

### ¿QUÉ BUSCAS?

Indagan inquietas  
mi rostro  
mi cuerpo  
mi pelo  
mi espíritu.  
¿Qué buscan esas manos invisibles?  
¿Qué deseas de mí que no veo?

¿Qué quieres  
niña azul?  
¿Hasta cuándo me miras  
y me tocas  
con tus dedos de aire?  
¿Buscas mis señales de vejez?

Entonces te miré  
escondí mis manos  
y besé tus años que perdí  
con fervor.

## NOCHE ANTIGUA

Desperté en mi casa de La Serena.  
Jugaba con mi hermana.  
Trepábamos el guindo  
recogíamos papayas  
y chirimoyas maduras en el huerto.  
Durante una noche han pasado 55 años  
Y traigo la boca morada de guindas  
las chirimoyas maduras perfuman mis manos.  
En la puerta está mi hermana  
llamándome a seguir jugando  
con su legión de amigos invisibles.

## EN ESTE ACIAGO DÍA

La memoria se llena de fantasmas.  
Escucho cómo aúllan al fondo de los mares  
en busca de su identidad perdida.  
Respiro el polvo calcinado de los huesos  
de tantos, tantos convertidos  
“en humo, en polvo, en sombra, en nada”.

Desde la vida que me queda  
los saludo con la punta herida de mis dedos.  
Mi corazón es una fosa común  
Donde se acumulan los deseos de los muertos.

## INVASIÓN DESEADA

Me precipito latiendo  
en la música que inunda el espacio.  
Mi cama canta y baila.  
Un fantasma a mi lado  
me abraza a su pecho  
donde mi cabeza reposa  
después del amor.

Pedazos de mí  
se desgañitan  
en la rueda  
gigante de la fortuna

o del infortunio  
que ya es lo mismo  
o casi igual.

Nacida del pozo profundo  
de la tristeza  
una suerte de soledad  
que nace  
o no nace  
porque es infinita  
o es eterna.

Sin padres  
ni hermanos  
ni abuelos  
ni amigos,  
en estas horas largas  
como cuerdas de acero  
en mi garganta,  
sólo tu amor es cobijo.

Entonces  
veo que el sol todavía brilla  
en los espasmos de una tarde  
que se muere.  
Y pienso: toda tarde  
es el día  
que día a día,  
muere.

#### A CLELIA MI MEJOR AMIGA

Nunca escuché que la muerte era carne de muerte.  
Sin embargo te he visto  
fumándote un huiro en la esquina del cité.

Te está esperando  
tu maldad grita en forma de cáncer  
y se escurre como una pus violenta en la acequias.

Dicen que ya no robas en las tiendas, Clelia  
que se te van yendo las fuerzas

que tan vieja como estás  
temes que te pillen  
y que quiten el botín.

Oh, *vanitas vanitates*  
te han prohibido pintar las raíces de tu pelo  
la quimioterapia y la tintura no se llevan bien  
pero se llevan los premios  
en la complicidad de los ministerios y los misterios.

Te han visto, Clelia  
encendiendo cigarrillos con billetes de cien dólares  
tú, la dueña de casa, engrasada en condilomas  
y fumas y bebes para que la muerte se confunda  
y entre tú y ella, se lleve a sí misma  
al averno más negro.

Pero la muerte te conoce hace rato  
y contigo nadie se equivoca.

Te quiero, Clelia,  
te quiero muerta y repodrida como el gusano que eres.  
¡Que tengas una muerte inolvidable!

## POR EL OJO DE LA CERRADURA

Alguien está mirando por la cerradura del tiempo.  
Nadie sabe quién es.  
Nadie sabe lo que ha visto  
ni verá jamás.

Nadie sabrá quién deambula  
por los secretos desvanes del polvo  
que acumula la memoria,  
ni secreta mis glándulas del tiempo.

Tanta fragilidad desaparece y regresa en las horas  
sin tiempo que conocemos como la palma de nuestra historia,  
la metamorfosis kafkiana cuando amanezco,  
la familia que me atenaza y amenaza,  
la familia que no deseo ni deseé.

Mi mamá y mi papá  
¿Por qué no insistieron en amarse y amarse,  
en las copas rampantes de los árboles del huerto,  
donde yo miraba el infinito de la familia?

¿Quiénes somos, al final, sino un montón de fragmentos  
que intentan unirse mientras miro por la cerradura  
del tiempo que me mira cuando la miro?

Deseo, miedo, carne, crecimiento, locura, sangre y  
Orificios, rugosidades, de padre y madre: libros y películas,  
Mi padre, ¿una estatua, mi mamá  
un cabo de vela a punto de extinguirse?  
Y yo una enana blanca en el Universo  
Mirando por el ojo de la cerradura del Cosmos.

## TUVE EN MIS MANOS EL FUTURO

Cansada de surcar el Cosmos  
me vestí de esperanzas difusas.

Tus manos leves, mis pies de barro  
y las promesas que nunca me hiciste  
dibujaron alas de muerte para mí.

Fue necesario  
rehacer el camino de los truenos y sus ruidos.

Permanezco azul  
mirando nada  
una habitante más  
entre las brasas de ese fuego  
y de ese abrazo  
que también se extingue.

Diseñamos el futuro a escala humana  
con la soberbia del libre albedrío.

En una esquina la esperanza nos detuvo  
y me invitaste a compartir el fuego.

Sonreí con lágrimas  
porque conocía la baraja.

Tú, en cambio, entre tanta vuelta de carruseles  
y espejismos, perdiste la memoria.

Fuimos felices sin embargo  
todo se tornó insuficiente.

El tiempo nos iba llenando de amarguras  
canas, arrugas, enfermedades.

Y ahora, que los días dan pasos de baile  
¿dónde estás, dónde estoy?

¿Dónde se nos perdieron los ojos, el derrotero,  
la juventud?

¿Quién juega con nosotros esta ruleta rusa?

### ¿A DÓNDE VAN?

Cuando los padres alzan el vuelo  
los hijos nos quedamos atados a su sombra  
y seguimos por toda la vida  
escuchando sus risas sus historias  
caminando de su mano  
por las calles baldías de la infancia

Cuando la obra termina  
se baja el telón  
las luces se apagan  
y el gran teatro del mundo  
cierra sus puertas definitivas y  
quedamos mirando incrédulos  
ese cuerpo de padre  
que nos deja huérfanas  
para toda la vida sin vivir.  
Esa mala costumbre de morirse.

## ETERNO RETORNO

Desmalezándome de horrendas pesadillas, abro los ojos en la penumbra de mi pieza donde la pesadilla camina en forma de angustia, malestar difuso, dolor físico, ruina del alma.

No me hagan elegir entre este recinto ruinoso y el universo del sueño, esa especie de muerte donde el cuerpo es autónomo y la conciencia vengativa le quita las cadenas, los grillos, las camisas de fuerza, a todos los fantasmas que lo habitan.

Salgo esta mañana de una jungla espesa manoteando ramas secas adheridas a mi piel, mirando mis pies llenos del barro original, huyendo de las fieras que me miran, me rodean, me huelen, me pisan los talones, amenazan, tienden trampas, se burlan de mí y nada saco con hacerme la muerta, porque no estoy muerta, estoy soñando y las bestias lo saben, como lo saben las hojas malignas que me lanzan.

Salgo y nunca soy la misma porque sé que la noche siempre vuelve con su desfile de espectros amenazantes en la jungla de mi mente.

## NATIVA

*Fui al mercado a comprar cadenas,  
gruesas cadenas para ti, mi amor.*  
Jacques Prévert

Cuando le dijeron Nativa ella sonrió. Una idea absurda atravesó fugazmente por su imaginación. Pensó en la furia de los volcanes justo antes de entrar en erupción. Él advirtió su gesto y no tuvo que adivinar, porque el pensamiento estuvo dándose vueltas entre la vegetación y quedó, por algunos segundos, enredado entre los mantos de Eva y los troncos con que habían fabricado su casa en un claro de luna, cerca del lago.

Él brindó con ese que sería el cuerpo de sus delitos y cerró los ojos mientras la acariciaba bajo el agua. Con la urgencia de un deseo profundo quiso aprenderla de memoria como una lección pendiente, extraviado en la forma de sus piernas, fascinado con la suavidad de su piel transparente.

Ella lo besaba con desesperación para grabarlo en el archivo de su memoria. Nadaba en el humor acuoso de sus ojos tristes y le mordía los labios. Buscaba con sus manos todos los rincones de ese cuerpo que tanto amaba desde tiempos inmemoriales.

Entonces él entendió que ella era música que sonaba con dolor, con urgencia, con olor a nardos, con sabores desconocidos. Bastó, nada más, un simple movimiento de placas subterráneas para que la alquimia estallara en una convulsión de embriaguez y lágrimas, donde ella fue una mujer perdida en los laberintos de un amor desconocido, y él, un hombre, mucho más que todo un hombre, mucho más que todos los hombres.

## THAMÁR Y AMNÓN

*A todos los amantes clandestinos porque estaban destinados a encontrarse en algún recodo de sus vidas.*

Thamár y Amnón habían nacido el mismo día a la misma hora y en el mismo lugar, de manera que no podía resultar extraña tanta imagen y semejanza, ni menos aún las señales de un destino común. Así lo delataba el mapa del cielo cuando ambos nacieron y todos sabemos que los mapas del cielo están ahí precisamente para no equivocarse jamás. Sin embargo y a pesar de tanta coincidencia, no eran idénticos: Thamár era una niña azul y golondrina y Amnón, un jovencito prisionero de sus sentidos.

Amnón tenía la cabeza llena de ideas y Thamár, solo pajaritos y nidos de colores.

A Amnón le gustaban las matemáticas y a Thamár, resolver crucigramas y jeroglíficos a la hora de la siesta.

Thamár pensaba que el mundo estaba ordenado de acuerdo a una lógica que a ella le resultaba incomprendible y Amnón, como le habían enseñado sus padres, tenía la certeza de que solo sobrevive el más fuerte y que el tiempo cura todas las heridas.

Thamár sentía piedad por las alas de las mariposas muertas al despuntar sus vuelos y Amnón sobrevivía a un ardor intenso entre sus piernas cuando Thamár pasaba corriendo a su lado y agitaba al viento sus vestiduras de virgen blanca.

Thamár vio que el camino la estaba cercando y Amnón terminó de hacer lo que el destino había trazado.

Amnón

Thamár

Tenían la sensación de estar tocando una punta de estrella perdida o naufragada hace siglos en una memoria colectiva del código de los amantes.

Porque eran iguales y distintos tenían que encontrarse.

Porque eran iguales y distintos entraron juntos en la cama una tarde de verano radiante. Juntos fueron el fuego y la luz. Juntos, tarde en la tarde y estallidos de sol. Juntos conocieron los misterios del origen y el secreto del placer que llevaban prendidos en la piel.

Porque eran iguales. Porque eran el mismo, la misma, tan desnudos y dormidos con la muerte entre las sábanas, a la misma hora, el mismo día y en el mismo lugar, abrazados en el letargo de ese mapa dibujado en el cielo cuando nacieron el mismo día a la misma hora en el mismo lugar.

## LA FRUTA QUE TE RECUERDA QUE TODO HABRÁ DE MORIR

Hoy se soltó de mis manos una bolsa  
con frutas podridas que habían  
quedado olvidadas en la bolsa de

las compras hace unos días.  
 Era una masa negra y acuosa  
 y fétida que se repartió entre el piso de la cocina y mis piernas.  
 Salí con mi tazón de café a disfrutarlo  
 en la terraza, entre mis plantas,  
 y de pronto vi que esa agua podrida, seca en mis piernas brillaba como pun-  
 tos de luz con olor a trascendencia.  
 Pensé que así quedaban los muertos  
 en los ataúdes metálicos: masa negra, hilachas, agua.  
 Los que otrora fueron frutas deliciosas,  
 mujeres fragantes y hombres en todo su esplendor,  
 ahora son polvo de estrellas.

### LA ÚLTIMA ESCENA

Caminan de la mano por el paseo Ahumada  
 después de almorzar en el Naturista.  
 Ella se detiene ante un vendedor callejero.  
 Le gustan las blusas de la india.

Se prueba una y otra y otra.  
 Él es su espejo mágico y responde  
 que le queda muy bien ese color y el otro y el otro.  
 Un ciego canta “Bésame, bésame mucho”.  
 Él la invita a bailar.  
 La gente se detiene, los rodea.  
 Un policía los mira con sorpresa.  
 El vendedor ríe con ternura  
 ¿Será una acción de arte?  
 ¿Una protesta?  
 Sienten el mundo pasar por su lado mientras bailan.  
 Ella lo mira, él la besa.  
 Es su último baile y no lo saben.  
 Él se empieza a diluir en el fondo del futuro.  
 La palabra Fin se dibuja en primer plano.  
 Al día siguiente el nido ha desaparecido.  
 El celular no responde, ese número no existe.  
 Ella tiene un nudo de sombras atorado  
 en su garganta y muchas preguntas que nadie le habrá de responder.

## A MI PAPÁ

*Dio el alma a quien se la dio.*  
Jorge Manrique

Cuando sus ojos miraban  
hacia la jardinera del dormitorio  
en el vacío  
y no alcanzó a leer los diarios del sábado  
porque se sentía mal  
entendimos que era algo grave.

Estaba en conversaciones íntimas  
con la muerte,  
eso era morir sabiéndolo.  
Y sus ojos siguieron mirando  
el baile de los mirlos  
y las flores que emergían  
y sus perfumes  
que no percibió  
porque se estaba muriendo.

Entonces yo tomé los hilos azules de sus ojos  
para hacer un ovillo y coserme a su piel  
que palpita más allá  
de eso que se llama muerte.